

Licenciatura en Lingüística Antropológica en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México

Erasto Antúnez Reyes*

Resumen

El presente texto trata sobre la formación de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México en Chihuahua. Más específicamente, se explica cómo se diseñó el "mapa curricular", es decir, las materias que formarían la especialidad en Lingüística. Se pensó que las materias se dividieran en cuatro áreas precisas: 1) tronco común, 2) materias de especialidad, 3) materias optativas y 4) proyectos de investigación formativa. Básicamente se planeó que esta carrera fuera de Lingüística, pero al ponerla dentro de un plan en donde hubiera un "tronco común" en la Antropología, convertía a esta especialidad en Lingüística Antropológica, cuyos egresados cubrieran un área del conocimiento que no estaba presente en el norte de México. Su importancia es que tratará los problemas particulares que se manifiestan en esta zona del país.

Palabras clave: lingüística, antropología, escuela de antropología, EAHNM.

Abstract

The present work is about the formation of the School of Anthropology and History of the North of Mexico, in Chihuahua. More specifically, it explains how the "curriculum map" was designed, that is, the subjects that would form the specialty in linguistics. The subjects were thought to be divided into four precise areas: 1) common part, 2) specialty subjects, 3) elective subjects, and 4) formative research projects. Basically, this career was planned to be linguistic, but by assigning it to a plan where it was taught in a common part with Anthropology, it became the specialty of Anthropological Linguistics. The importance of this specialty is that it addresses the particular problems manifested in this area of the country.

Keywords: linguistics, anthropology, anthropology school, EAHNM.

Introducción

Hablar sobre la formación de las licenciaturas de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM) en Chihuahua me lleva a recordar que llegué a esta institución cuando le decían la "ENAH-Chihuahua", pues dependía de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la Ciudad de México. Iba regularmente a impartir un curso introductorio sobre lingüística para antropólogos; después comencé a dar cursos de redacción. Mis estancias en la ciudad de Chihuahua eran muy agradables; los cursos se daban en una vieja casona cerca de la Quinta Gameros y yo disfrutaba también de las comidas. En algún momento me dijeron que la próxima vez que regresara a la ciudad, ya estarían en la nueva sede en Av. Instituto Politécnico Nacional, casi frente a la estación de Bomberos. Las autoridades habían conseguido una casa más grande que albergaría a la escuela, pero sobre todo el terreno permitiría construirle un edificio para aulas. En una de esas idas a Chihuahua, ya del nuevo edificio, el entonces director de la escuela, Rodolfo Coronado Ramírez, me invitó a colaborar en el diseño del "mapa curricular" de la especialidad de Lingüística Antropológica.

La escuela estaba creciendo no sólo físicamente, sino que también estaba creando nuevas licenciaturas. Después de impartir mi curso, asistí a la reunión de trabajo donde se encontraban los antropólogos físicos Xavier Lizárraga y José Luis Vera, quienes estaban a cargo de la formación de la Licenciatura en Antropología Física; Manuel Gándara, profesor y exdirector de la ENAH, era responsable del diseño de la Licenciatura de Arqueología, y quien escribe estas líneas para Lingüística. Ahí me enteré que Francisco Barriga Puente me había precedido en esta tarea; sin embargo, como era el coordinador General de Antropología del INAH, en esos momentos, no podía continuar. De ahí que lo relevara en esta tarea. La conjunción de sus ideas y las mías es lo que está plasmado en este escrito. Después de aquella primera semana en la que se establecieron algunos criterios, quedé completamente incorporado a esta labor, y el grupo continuó viajando a Chihuahua con el único propósito de trabajar en los mapas curriculares de cada carrera.

De las sesiones de trabajo, siempre quedaba claro que el norte de México necesitaba una escuela de antropología, que tuviera una visión integral, donde sus profesionales pudieran estudiar las diversas culturas, sus sociedades y lenguas en el

* Dirección de Lingüística. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Correo electrónico: erastoantunez@hotmail.com

contexto de esta región del país. Sabemos que muchas personas desconocen qué es la Antropología, quizá otros hayan oído hablar de ella; y quizá la gran mayoría la asocia con el personaje de Indiana Jones o identifica a los ingleses del siglo XIX vestidos con pantalón corto y salacot. Estos pintorescos antropólogos estudian negros o indios, miden cráneos o descifran escrituras fantásticas. Como dice Pío Navarro, pero también descubren ciudades escondidas y tesoros fabulosos a partir del desciframiento de lenguas desconocidas. Muy en el fondo ésta es la esencia de la antropología. En otras palabras, la antropología se ocupa del hombre, de su “humanidad”, cómo vemos al “otro”. Y la sorpresa reside en que, dentro de la homogeneidad del hombre, cambien las normas sociales de un grupo humano a otro. Esta diversidad podría hacernos pensar que los que no se parecen a mí o a mi cultura deben ser folklóricos o primitivos; nada de eso. Antes, al contrario, debemos aceptarnos unos a otros sin etiquetas.

Si lo pensamos un poco, todas las sociedades humanas se han interesado por el hombre y sus culturas, en cualquier lugar y en todo tiempo. Por ejemplo, con los mitos y leyendas de los llamados pueblos primitivos vemos cómo se explican a sí mismos, en cada evento que sucede en el mundo, sobre el origen del hombre, la creación de sus lenguas o cómo obtuvieron el fuego, etcétera.

Quizá de un modo consciente, al menos en Occidente, la primera cultura que estudió al hombre por el hombre fueron los griegos. Por un lado, tenemos a Heródoto, quien en el Siglo V a. C., describió como historiador, pero con fuerte sabor antropológico, a los escitas y a los egipcios, y, por otro lado, tenemos a los mismos filósofos griegos y sus inquietantes cuestionamientos sobre el ser, el hombre y el cosmos.

En otras épocas observamos esta misma curiosidad, como en la Edad Media europea. Los viajes de Marco Polo —entre otros comerciantes— proporcionaron información de lugares y culturas inimaginables que provocaron el deseo de conocer esos pueblos de tierras lejanas. Del mismo modo, a finales del siglo XV, tras los viajes de españoles y portugueses que culminaron en el “descubrimiento” del Nuevo Mundo, colmaron la literatura con informes y testimonios de navegantes, soldados, misioneros o exploradores que daban cuenta de culturas exóticas, seres fabulosos y ciudades misteriosas, envueltas en un mundo de prejuicios y equívocos. A pesar de esas imprecisiones, tales testimonios son la base de la ciencia antropológica. Debemos esperar el bullicioso siglo XIX cuando la antropología nace como “nueva” ciencia encargada de estudiar “otras” sociedades y sus culturas y cuando en ese mismo tiempo se crean en algunos países europeos sociedades científicas encargadas de recoger los informes de viajeros que luego se publicaban. Se centraban sobre todo en el “arte primitivo” y en las “costumbres”.

La ciencia antropológica como tal se enriqueció también de aquellos estudios del “Hombre” realizados desde otras disciplinas como la historia, la geografía, la arqueología o la filo-

sófia, etc., sin tener la capacidad de llegar a conclusiones en su análisis sobre “los otros pueblos primitivos”. Solo a partir de las teorías de Darwin (1809-1882) los antropólogos empezaron a considerar al hombre y a su cultura como un “producto final de la evolución de las especies”. Desde la perspectiva de la teoría evolucionista darwiniana, se pensó que los pueblos primitivos representaban etapas ya superadas por la “civilización occidental”. Semejante silogismo dejaba una enseñanza: si estudiaban el presente de los primitivos, entenderían mejor el pasado “occidental”. Con todo y ser una visión eurocéntrica del mundo, la antropología daba un paso decisivo en su conocimiento del hombre y su método de estudio.

Con esta breve explicación histórica reconocemos el interés constante que tenemos los seres humanos por conocer nuestra esencia. En el caso de México tenemos muchos testimonios históricos y la grata experiencia de cuando se formó una tradición, bastante original en el contexto mundial. Muchas veces se habla de la tradición antropológica británica o francesa, de la tradición de Alemania o de los Estados Unidos y se descuida mencionar la tradición mexicana. Sin embargo, es muy importante y debemos destacar que México ha sido un gran contribuyente al método y a la teoría antropológicas del hombre de un modo significativo. Por ejemplo, la creación de una Escuela Nacional de Antropología e Historia, que tiene como uno de sus antecedentes a la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología creada en 1911, tiene el mérito de haber desarrollado su propio plan de estudios en versiones totalmente originales, que ya para mediados del siglo XX, la ENAH era “considerada modelo en su género y ciertamente la única en el mundo que había establecido la enseñanza unitaria de la antropología, venían a ella estudiantes de otros países, atraídos por su prestigio” (Olivé, 1995: 37). El “fenómeno humano” prácticamente se estudiaba desde diferentes disciplinas: antropología social, antropología física, arqueología, etnohistoria, etnología, lingüística e historia, nos comenta Johana Faulhaber.

Pero no cabe duda, que la Escuela Nacional de Antropología e Historia con sus profesionales egresados ha incidido siempre en la política de su época y en la vida nacional del país. Por ejemplo, vemos a la ENAH presente en la búsqueda de la definición de la identidad nacional, derivado de la larga historia mexicana, o en el reconocimiento de “nuestro patrimonio cultural”, con el objetivo de reivindicar a las culturas indígenas para devolverles su presencia y su brillo hoy opacado. Recordemos que con Lázaro Cárdenas el aspecto fundamental de su política social se basó en su política de masas, entendida ésta como acciones obreristas, agraristas y sobre todo indigenistas, siempre encaminadas a reforzar la estructura productiva del país. Estas mismas acciones fueron pilar de la educación socialista, y fueron el artificio para que pudieran conocerse nuestras glorias indígenas en el extranjero. En los ensayos la Escuela Nacional de Antropología e Historia de Hugo Villalobos Nájera y Rodolfo Coronado Ramírez y “Balance de las tesis de

grado” de Rodolfo Coronado Ramírez y Sergio Ricco Monge, aparecidos en *La antropología en México. Panorama histórico*. Vol. 7. Las instituciones, (1988). Ahí podemos observar cómo los antropólogos están presentes en los problemas nodales del país, a la vez que se ven las tendencias de investigación a través del tema de las tesis. Se ve que están atacando la problemática social que va aconteciendo en México.

Por eso, ahora que hablamos de la ENAH-Chihuahua, observamos nuevamente que continúa el interés por los problemas del país y cómo resolverlos, en tanto es una institución pública de educación superior. Desde luego comenzó como una extensión de la ENAH México, pero ya que se ha vuelto autónoma de ésta, continúa por este camino.

Su creación tiene varias vertientes de origen. Por ejemplo, a finales de los ochenta un grupo de antropólogos, estudiosos del norte del país, se reunieron bajo el liderazgo del refugiado español, el antropólogo Juan Luis Sariago Rodríguez, quien congregó a Lourdes Pérez, Víctor Quintana, Luis Reygadas, Margarita Urías y Augusto Urteaga. Juntos trataban de conformar una institución educativa en el norte de México que abordara temas antropológicos. Para este cometido se acercaron a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua, con la mala experiencia de que el proyecto fue rechazado. Una esperanza de que prosperara su idea la encontraron en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, que les abrió sus puertas. Cuando se encontraban en esos trámites, las autoridades del INAH, a través del ENAH formaron la licenciatura en Antropología para que creara una carrera novedosa en los territorios del norte. La formación de la ENAH Chihuahua pertenece a un grupo de proyectos experimentales, según nos cuenta el Mtro. Manuel Gándara en su ensayo “Las escuelas del INAH: cinco ejes de su desarrollo”:

Fue parte de un programa que buscaba incrementar la presencia de la ENAH a nivel nacional. La ENAH había impulsado, con éxito, la creación de la Licenciatura en Antropología Social en el Sistema Abierto Oaxaca..., un programa experimental en la Universidad de Occidente, en El Fuerte, Sinaloa; pero la iniciativa que lograría consolidarse fue la ENAH Chihuahua. A partir de 2011, el programa, que había adquirido a lo largo de los años una personalidad propia, se separó de la ENAH y se convirtió en la actual EAHNM; actualmente ha ampliado su oferta a todas las ramas de la antropología y tiene líneas de investigación bien apuntaladas, luego de años de trabajo tanto en contextos indígenas como rurales y urbanos (Gándara, 2019).

Actualmente la escuela cuenta con una extensión en la ciudad de Creel, municipio de Bocoyna. Además, la EAHNM creó una variada y bien seleccionada biblioteca sobre su área de interés que lleva el nombre de “Juan Luis Sariago”, y cuenta

con un Centro de Fondos Documentales desde 2001, donde se resguardan los preciados documentos de la historia e identidad del norte de México. Por lo que respecta a la conformación del plan de estudios de la Licenciatura en Lingüística Antropológica y atendiendo a criterios de brevedad, he eliminado la descripción del mapa curricular que había puesto en la versión original y solo presento un panorama general más acorde con los objetivos de la publicación. Lo que si podemos decir es que el conjunto de todo el “mapa curricular” está diseñado para “capacitar” a los estudiantes a solucionar los más variados problemas y eventos de la situación lingüística que vive el país, particularmente del norte de México. A pesar de que pueda pensarse que la carrera está muy especializada, notamos que los conocimientos son universales, lo que permitirá al egresado abordar situaciones lingüísticas de otros ámbitos sociales, diferentes de la antropología.

Se pensó que lo idóneo es que la carrera se cursara en ocho semestres, repartidos en cuarenta materias, que sumaran 320 créditos. Esto contabiliza 2 560 horas de clase, divididos en cuatro áreas. 1) Tronco Común (16 materias); 2) Especialidad (14 materias); 3) Optativas (6 materias) y 4) Proyectos de Investigación Formativa (4 materias).

Como requisito de titulación, se les solicita a los alumnos la elaboración y defensa de una tesis o trabajo de titulación. Ciento veinte días de campo debidamente acreditadas. Acreditación de una lengua extranjera y 480 horas de servicio social.

Mercado de trabajo

Después de haber concluido los estudios de Lingüística Antropológica, el egresado deberá contratarse en algún organismo para prestar sus servicios. Las actividades que a continuación se presentan de lo que hace un lingüista se tomaron de un estudio preparado por el Centro de Lingüística Aplicada a petición de varios organismos oficiales de Estados Unidos que contratan lingüistas. Mario Pei nos dice que nunca fue avalado oficialmente, sin embargo, lo reproduce *Language* en 1962.

En este texto se dice que el lingüista no es poliglota (el que habla varias lenguas), sino un “especialista en lingüística”. Preparado para realizar:

1. Las bases para una descripción completa de sonidos, las formas y el vocabulario de una lengua (con o sin escritura o que no haya sido descrita antes);
2. La comparación de dos o más lenguas para determinar su relación genética;
3. La determinación y naturaleza y amplitud de variación de dialectos que hay dentro de una lengua;
4. El estudio de la historia de los sonidos y el vocabulario de una lengua, y
5. La exposición de la teoría lingüística en general (Notes, 1962: 463-464).

En México la oferta de trabajo se ofrece en instituciones estatales o paraestatales como el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas, la Comisión Nacional para los Pueblos Indígenas o bien, en universidades públicas o privadas. En estos lugares puede dedicarse a la investigación o a la docencia, desde el nivel medio-superior al superior. Otros lugares donde el egresado de esta carrera se puede desempeñar son centros de investigación social especializados en áreas de lengua y de comunicación, especialmente en la preparación de libros de texto para el aprendizaje de idiomas y la estructuración de materiales para alfabetización. También puede dedicarse a la conservación del patrimonio cultural en general, y lingüístico en particular, en instituciones donde desarrollan políticas lingüísticas oficiales y educativas.

Referencias

- Barba, B (1999). La escuela Nacional de Antropología e Historia en los cincuenta. En E. Cárdenas (Coord), *60 años de la ENAH*, México, ENAH.
- Comas, J (1983). *Manual de Antropología Física*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Crystal, D (2000). *Diccionario de lingüística y fonética*, Traducción de Xavier Villalba. Barcelona, Ediciones Octaedro.
- Dubois, J. et al. (1998). *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza Editorial.
- Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar Ediciones.
- Faulhaber, J (1993). Los inicios de la ENAH y la carrera de Antropología Física. En E. Cárdenas (Coord), *50 años de la ENAH*, México, ENAH.
- Gándara, M. (2019). Las escuelas del INAH: cinco ejes de su desarrollo. En *Instituto Nacional de Antropología e Historia. 80 años*. México, Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Garza, A (1996). *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de Ciencias Sociales*, México, El Colegio de México.
- Grime, B (1992). *Ethnologue, languages of the world*, Dallas, Sumer Institute of Linguistics.
- Harris, M (1988). *Introducción a la antropología general.*, Madrid, Alianza Editorial.
- Lehmann, P (1969). *Introducción a la lingüística histórica*. Madrid, Editorial Gredos.
- Mounin, G (1974). *Claves para la lingüística*, Barcelona, Anagrama.
- Navarro Alcalá-Zamora, Pío (1984). *Sociedades, pueblos y culturas*, Barcelona, Salvat Editores, S. A.
- Notes (1962). *Language*, Vol. 38, No. 4 (Oct. - Dec., 1962), pp. 463-466.
- Olivé, J (1995). *INAH, una historia*, México, Vol. II.
- Pei, M (1970). *Invitación a la lingüística*, México, Editorial Diana.
- Roca Pons, J (1975). *Lenguaje*, Barcelona, Teide.
- Ruhlen, M (1987). *A Guide to the World's Language. Vol. 1: Classification*, Standforf University Press.
- Saussure, F (1989). *Curso de lingüística general*, México, Alianza Editorial.
- Tuson, J (1981). *Aproximación a la historia de la lingüística*, Barcelona. Teide.
- Villalobos, H., R. Coronado y S. Ricco (1988) Escuela Nacional de Antropología e Historia. En García Mora, C y M. Mejía (coords.). *La antropología en México. Panorama histórico. Vol. 7. Las instituciones*. México, Instituto Mexicano de Antropología e Historia.

